



UNIVERSIDAD SIMON BOLIVAR

FACULTAD DE DERECHO

País	Colombia
Ciudad	Barranquilla
Nombre del estudiante	Roberto Rafael Pacheco Cervantes y Gerardo Cuentas
Identificación	1042998739
Nivel de Formación del ponente (Indique Semestre)	Egresados
E-mail de Contacto	<u>robertopachecoaaa@hotmail.com</u>
Teléfonos de Contacto	3004872075
Línea de investigación (seleccionar una)	Derechos Humanos, Sistemas Políticos Y Estado (X) Comportamiento humano, conducta punible y ordenamiento jurídico penal () Instituciones del Derecho Procesal, doctrina y jurisprudencia () Familia, cultura y sociedad () Tendencias del Derecho laboral () Globalización y Derecho ()
Grupo de investigación	
Investigador asesor	Dr. Roberto Meisel
TITULO DEL ENSAYO : Aportes Filosóficos como elemento constructor del proceso de la Paz en Colombia	

INTRODUCCIÓN

Quizá uno de las bases fundamentalistas en el proceso que se ha venido gestando en Colombia ha sido el direccionar una conceptualización filosófica en Colombia que evidencie rasgos del reconocimiento que direcciona una serie de consideraciones para que se pueda comprender y adecuar la comprensión de los mecanismos y de permitir el accionar las bases teóricas para iniciar aportes y fórmulas, mediante la utilización de una serie de sugerencias o glosas, que puedan sostener así un modelo epistémico concebido de la paz, mecanismo que pueda combinarse en estos momentos y que pueda acercarse de manera asertiva al proceso del posconflicto maximizándose con esto las pasiones filosóficas que redundan en un carácter de emancipación, y poder lograr en manera de constituirse en la mayoría de las personas una sensibilización sobre el sostenimiento de esta problemática que quizá ya representa la punta del talón de Aquiles en Colombia, pero que al combinarse el elemento filosófico sea un motivo de minimizar los efectos de un pesimismo lógico que viene embargando a muchos colombianos, pero sobre todo unificar los criterios de los que estén o no de acuerdo con el proceso de paz, no solamente por el umbral de los resultados durante el plebiscito del 2 de octubre de 2016 en el cual el sí perdió, lo que puso en evidencia la posibilidad de romper la oportunidad para arrancar con el posconflicto, es por esto que el propósito de este ensayo es enmascarar una conceptualización totalmente filosófica, sino también dar una interpretación genérica que vaya de acuerdo con las características de implementar una base sólida unida a la interpretación filosófica, al firmarse antes el acuerdo definitivo y homologarlo la autoridad competente.

Es inminente la necesidad de muchos colombianos de idealizar y de llegar a un punto final para confrontar esta situación conflictiva en Colombia y llegar a ese máximo de expresión para que cesaren los vientos de confrontación que están dándose actualmente y por fin dejen a un lado, ciertos sectores, el juego artificial del lenguaje belicoso, que no conducirá a nada excelente, sino que antes por el contrario en propiciar un aumento del caudal de desazón que invade a la mayoría de la nación, especialmente a la puerta de un complejo proceso electoral, sin que eso implique ausencia de crítica o control, siendo esta característica más que otro mecanismo propiciado por personajes que se han convertido en los verdaderos antagonistas en luchar y contraponer ideas de confusión que al final no conllevan a nada bueno.

Es por esto que en el presente ensayo, la importancia de tener la esperanza y la amplia necesidad ahora de dar un sentido de mitigación para que se transformen los pensamientos en este país, que a pesar de que se abrieron puertas para el cambio, aún no se ha dado entrada al verdadero concepto de lo que representa la paz, pues solo las personas capaces de responder por sus actos, como explicó Habermas, podían comportarse racionalmente o sea conforme a un orden adecuado en donde deberá militar la buena fe para hallar una salida a la dramática encrucijada de la paz (Monroy 2004, p. 17).

Obviamente este tipo de racionalidad exige de una forma perentoria a todos, sobre todo a los nuevos actores que integran este proceso como lo han sido el Centro Democrático y los que lo conforman, ellos deberán comprender que el desacuerdo respecto a un punto de vista no involucra falta de control del otro sobre una situación determinada, sino que simboliza que el esquema esbozado sobre esa situación quizá no fuese el más pertinente y entonces el discurso filosófico a través de alguno de sus métodos, el socrático

o el de la duda cartesiana, por muestra, pudiere colaborar para ir buscando elementos de aproximación entre ellos y ponerlos finalmente en contacto para fijar un derrotero realizable a fin de conseguir que la vida nacional se condujere por el sendero adecuado a las puertas de un desconocido orden político que deberá desprenderse de esa avenencia tan codiciada y del indefectible derrotero llamado post no o posconflicto (Ferrada, 2016, p. 24).

DESARROLLO

Como ya es sabido la búsqueda de la paz en Colombia muy a pesar de los diferentes intentos y quizá los fracasos del Estado con la identificación de los opositores al reconocimiento de esta lucha de obtenerla, se ha desquebrajado lastimosamente poco a poco, pese al descalabro electoral y pese a la cerrada oposición de un partido político, teniendo en cuenta que ya se confirmó que a pesar de ese naufragio y luego de despuntar el acuerdo otra vez, el grupo involucrado de las FARC han mantenido su voluntad de paz, y por lo menos hasta ahora no se han presentado eventos de significación que puedan colocar en peligro ese cese al fuego que parece definitivo si las cosas marchan como vienen marchando. Habría que considerar de todas formas el transcurrir de los hechos y para esto, puede resultar invaluable el aproximar de manera significativa la esquematización del discurso filosófico.

Para llegar a este compromiso es importante considerar los aforismos que repercuten en la transformación de ideales y pensamientos como punto de partida para la posterior meditación acerca de su empuje y restaurarlo en la medida en que pudieren desprenderse

conceptos generales o específicos que permitan coadyuvar a ponderar un esquema global de los asuntos que procederían durante el trámite del posconflicto y las siguientes medidas para poner en vigencia el acuerdo definitivo e ir a la instancia que se espera, la del posconflicto pero finalmente con el paso del calendario, el tránsito a la normalidad institucional. Mientras que algunos lo podrán hacer desde sus pensamientos e ideologías acogiendo otro plan diferente, conforme a sus inclinaciones metafísicas o ideológicas, pero consecuente cada pensador de que será indefectible ponerlo al servicio de la causa de la paz. Pero al final realmente la sociología, la antropología y otras disciplinas sociales podrán aportar su concurso a efecto de consolidar una verdadera cabeza de puente epistémica alrededor de la concordia (Mora, 2009 p. 91).

De acuerdo con esta búsqueda de identidad y del reconocimiento del carácter profundo que representa la filosofía moderna, existe un pensador como Kant cuando hablaba de la función innovadora del talante humano desde el pensamiento pero hay que tener en cuenta aún más de su pertinencia, cuando esa noción tras el influjo del criterio del devenir, se hizo ostensible, al presumir Hegel de que la realidad se ampliaba dialécticamente desde la razón que avanzaba a partir de la tesis y de la antítesis para alcanzar prontamente o no, una nueva síntesis, y por ende al variarse la manera de advertir las cosas en el orbe, por esas aportaciones, se convirtieron para mí en el ábrete sésamo para encender el motor de lo que acometeré a continuación a partir de una dura realidad por ahora : No la firma del acuerdo de paz, sino la implementación del posconflicto, como una tesis antagónica, rápidamente la sucesión de inconvenientes políticos, sociales, económicos y estratégicos antes, en y después de las negociaciones para su implementación como la antítesis y al final la contingente superación de la

encrucijada dialéctica para ir a la implementación del acuerdo de paz por conducto del posconflicto y más tarde dar por terminadas materialmente hablando las hostilidades entre las partes . El ser ahí en el mundo de la paz, un ideal por conquistar al final de la jornada.

Retomándose la grandiosa Crítica de la razón pura que representa Kant no sólo como un pensador en el contexto teórico, pero si despierta un sentido y un interés social sobre los esquemas políticos, sino además de ser un filósofo político lo debe, por el contrario, a un texto que precisamente sólo tiene una extensión del diez por ciento de la primera Crítica: al proyecto Hacia la paz perpetua. Pero la extensión corta no va en contra del peso filosófico; más aún, en la brevedad compacta que genera a través de la mayor virtuosidad propiciada en el ser humano como factor esencial (Dietze, 1989, p. 179).

Hay que observar que en el párrafo anterior, que en su interiorización es concebir un entendimiento y una comprensión filosófico que vaya más allá de lo que representan la comprensión, pero que realmente se da una idealización totalmente comprensible los que han intervenido en el actual proceso de Paz en Colombia, evidentemente este tipo de planteamiento parece muy llamativo, más alguien a lo mejor no diferenciaría por donde se ha de filtrar el discurso filosófico con esos adagios y luego proponer un apoyo epistémico a lo que sobrevendría tras el posconflicto en Colombia y por eso, podría tener un carácter plausible añadir algo más para persuadir de que sería asequible contar con la injerencia de la filosofía como cabeza de puente no solo porque voy a encerrar entre paréntesis esos aforismos para ensayar otra visión de los mismos y restaurarlos si fuese pertinente aunque no serían una fórmula mágica sino porque además la filosofía ha sido siempre al aliada incomprendida de la humanidad en medio de sus crisis periódicas y recurrentes.

Por ende, será imprescindible primero sosegar y segundo rastrear la posibilidad de mirar desde aquí y ahora, lo que podría acontecer en ese trámite que emergerá no tras la firma del acuerdo final de paz pues las urnas le dieron un portazo sino luego de acordar reordenar el proceso de paz que condujere al posconflicto. De ahí que considere de recibo asentar estas cuestiones preliminares como un anticipo de lo que podría sobrevenir al país si eso se llevare a cabo, o sea la superación del post no y el ingreso a la etapa del posconflicto, ya que, de lo contrario, habrá que esperar otra vez los estragos de la guerra. Por eso la filosofía tiene que ser en determinados puntos optimista...porque pensar en la oscuridad ha sido un asunto grave (Meisel, 2015,p. 104). .

De acuerdo con las ideas fragmentadas en este ensayo, pero sobre todo la interiorización que posee este discurso filosófico valdría entonces la pena proponer o sugerir una serie de mecanismos epistémicos indefectibles para ir abreviando el posconflicto que es la suma de las fases del acuerdo definitivo de paz y el cumplimiento de sus protocolos de acción- y con el paso del calendario arribar al rito de la transición a la normalidad, si bien el énfasis lo colocaré en el posconflicto, como una derivación de la paz y sustentáculo de la futura normalidad institucional , a causa de que lo grave no será la firma de la paz, por el contrario lo intrincado sería no acertar luego en una salida plausible al posconflicto bien por la confusión, impericia y prevención de los medios usados o bien porque se carezca de la fuerza para seguir adelante con la causa e incluso por la merma del capital político del gobierno porque se avecinan las elecciones presidenciales y eso desgasta y si no se superaren esos inconvenientes graves por no citar otros de variada índole, la paz en Colombia se desvanecería por sustracción de materia.

Con todo esto en Colombia existe aún un rompimiento de ideologías y de pensamientos fragmentados, situación que se confirma con el umbral de los resultados para el si o el no, y que podría considerarse bajo un discurso sencillo de lo que es lo iluminado y oscurecido por los dos a la vez, el punto en que confluyen el rayo debilitado de la paz y el rayo sombrío de la guerra.

Hay que identificar una serie de opciones en aquellos esquemas del pensamiento que ayudaren a fraguar ideas y separar luego esos dos rayos, aumentando uno y disminuyendo radicalmente al otro. Con la llegada del 2017 quizá la visión y los cambios que se están generalizando actualmente y sobre todo las discusiones y las distintas formulaciones sobre los asuntos del acuerdo definitivo de paz, de alguna manera se han ido decantando paulatinamente y eso muestra cuan poderosa es la voluntad de la partes en sacar avante ese proceso.

Con todo esto hay que tener en cuenta que la asistencia del discurso filosófico representa una herramienta totalmente útil, puesto que se confirma, de que en algunas ocasiones podría enredar un tanto el panorama si aquellos que desearan usar esa instancia para poner en marcha sus dictámenes, se apoyaran en consideraciones totalmente metafísicas o quiméricas sin atenerse a las cosas finitas o a los fenómenos, en donde los enfoques de los pensamientos filosóficos representan una suposición a los valores y la repercusión que se puedan generalizar, quizá puedan tener la precaución de trabajar con los componentes humanos del escenario, sin glorificar demasiado los instintos de paz, pero tampoco sin despreciar la naturalidad de las cosas que se vienen dando en el mundo ni desde luego, de caer en la insolencia del necio que juzga que todo lo tiene bajo control. Lo que invita a

reflexionar sobre la verdadera situación que se dio con el umbral de los resultados electorales del 2 de octubre de 2016 contra todo pronóstico, para consolidar de manera efectiva lo que ha representado la realidad de considerar el concepto de lo que representa este proceso de paz y hacia dónde se pretende llegar para su finalización (Meisel, 2015,p. 104).

Este razonamiento filosófico que busca comprender los paradigmas suscitados hasta el momento de comprender como el posconflicto en Colombia está llamado a provocar una revolución social de colosal magnitud y por eso no se puede dejar pasar a la ocasión, debido a que solo desde bajo este molde saldrían las medidas de gestión y de emprendimiento tendientes a imponer un inédito orden de cosas en el país y liquidar de esta manera el dragón de mil cabezas que se pasea aún por el territorio nacional, en pocas palabras la problemática social de este conflicto sin emerger en un mejoramiento de oportunidades (Meisel, 2015,p. 104). .

Hay que considerar la conceptualización que le dio Cicerón quien desde las tribunas romanas, que fue utilizado desde el siglo XV hasta hace casi un siglo, como el epónimo organizador de la vida urbana y rural alrededor de una ética común: Decoro y honestidad, compatibles con todas las clases sociales y concurrente también con todos los deberes materiales definidos, de manera que cada uno pudiese gozar de las mismas competencias y responsabilidades en el marco de su correspondiente nivel de clases.

Con otras palabras: forjar a un hombre libre, autónomo, capaz y dotado además de una dignidad anterior a todo reconocimiento concreto y de ese modo más tarde se podría justipreciar a la inédita sociedad colombiana como justa así fuere en su

medianía. Si el argumento marxista procedía conforme a los tres instantes hegelianos para preguntar y responder qué era lo que impedía al hombre su señorío en el mundo : La afirmación del señorío hostil de Dios y de la propiedad privada para pasar luego del instante dialectico de la negación, o sea negar a Dios y a la propiedad , a la síntesis de esa negación de la negación que era la escueta afirmación del hombre sobre sí mismo pues ya no se amilanaba con la negación de Dios como tampoco le preocupaba la abolición de la propiedad privada pues se hallaba por encima de esas consideraciones, igualmente sería del caso, replantear la anterior ecuación en el sentido de la paz y de la guerra, para ver en la síntesis de ambos términos tras la negación de la negación, la posibilidad de una inédita personalidad del hombre colombiano, despreocupado por el concepto de paz y desprevenido también del concepto de guerra, porque ya se hallaba en otra nota, lejos de esas ambiguas determinaciones y capaz por ende de realizarse a cabalidad.

De acuerdo con lo anterior, asumiendo los criterios que se han dado en una filosofía que se encuentra sumergida con la modernidad que prevalece a sus anchas en Colombia está en bancarrota puesto que las grandes ideas políticas de los gobernantes de turno acerca de la inversión social, la educación, la salud, la cultura, el camino a la prosperidad etc., carecen de solidez práctica, pese a la verborrea teórica que se esgrime, es menester por eso repensar aquella posibilidad de corte hegeliano marxista ágilmente y organizar más tarde una nueva modernidad acorde con el posconflicto en donde la idea de la historia-Cicerón- , de la racionalidad-iusnaturalismo, de Hegel y de Marx ya ambientadas y de la vanguardia-respeto por el otro o lo otro, jovialidad, solidaridad, amistad- se enfilaren hacia nuevas actitudes

y de esa forma una ética fuerte, una estética decente, una cultura política y social viable proporcionarían prontamente el estatus de una nación que miraría con mejores ojos al porvenir (Foucault, 1993, p. 59).

Únicamente bajo esas condiciones se podría prever en un futuro no muy lejano que las relaciones sociales en Colombia terminaren siendo equilibradas pese a la desigualdad social que seguramente seguirá mostrándose, pero con menor énfasis.

El diagnóstico social de Colombia es pues catastrófico, porque los ideales que ha exaltado el estado de derecho y más tarde el estado social de derecho, no han sido los mismos que el connacional ha tenido para su vida y al tener una claridad sobre esa terrible dicotomía, lo acertado será sugerir que solo un cambio radical del modelo constitucional podría proporcionar los elementos integradores para establecer una relación coherente entre esos dos segmentos, acabar esa dicotomía y enrumbar a la nación por el sendero que la mayoría quiere en este momento, especialmente tras el post no . De lo contrario existen paralelos y sin brújula el eventual posconflicto y el dramático acontecer nacional, con su carga aprensiva, lo que podría traducirse más tarde en desenlaces inesperados y en contravía al anhelo nacional de la paz.

Con todo estos enfoques filosóficos se puede ver hasta aquí la sucesión de aseveraciones alrededor del Yo pienso, luego Yo soy y Yo pienso lo que vale la pena ser pensado para Yo ser luego un Yo soy idóneo para la paz, tras haber encerrado entre paréntesis la máxima cartesiana, me toca ahora antes de responder a la pregunta de rigor, agregar lo siguiente: La importancia del Yo soy reside en que precisa al sujeto a presentar resultados, o a exhibirse como es, y en el caso sub lite , la sucesión de acciones que desplegaría posteriormente para consolidar la paz, por

intermedio del posconflicto, o para atacarla si no estuviere de acuerdo, a fin de consolidar una verdadera cultura de paz que dependería del grado de tolerancia o de aceptación de la opinión del otro Yo. Aquel Yo soy, afecto a la paz, a la sazón, estaría dando el salto de la discusión estéril de antaño, para caer en el terreno de la evidencia, lo claro y lo distinto como lo reclamaba Descartes con relación a los hechos, que son a la postre lo que más interesa a la gente. Y en eso lo reconocerán como un Yo soy distinto...

El razonamiento de Disraeli (1804-1881) cuando afirmó que en una sociedad no debía discutirse nada, sino presentar resultados y estos resultados deberían hallarse a cargo del Yo soy de las partes y de las instancias del proceso para alcanzar de ese modo el aplauso o el beneplácito casi general del Yo soy colombiano, sin distinción de ideología, quien en última deberá hacer lo que le corresponderá llevar a cabo en ese inédito sendero. En suma, hay que decir y hacer como reclamaba el padre Baltasar (Brown, 2015, p. 106).

Por otro lado, al dejarse atrás la índole de este ensayo, es imperioso ahora agregar con cierta aprensión la importancia de resaltar al Yo pienso, luego Yo soy a fin de proporcionarle una dinámica diferente, que consiste en ampliar un radio de acción: Yo pienso lo que vale la pena ser pensado, luego Yo soy capaz de existir en paz...y eso fue lo que hice en páginas anteriores: Una específica reorientación cognoscitiva de la máxima cartesiana sobre bases concretas y precisas: el posconflicto colombiano (Brown, 2015, p. 106).

Pero con lo anteriormente planteado no obsta para afirmar lo siguiente :Cuando se vuelve la mirada hacia ese apotegma cartesiano-para mi encerrado o tal vez

enterrado para siempre entre paréntesis- si bien era extraño ya a la gente de hoy (2016) se encuentra como de regreso hacia el Yo en un sentido más recóndito y expresivo sin aditamentos de ninguna índole, a secas y ese sentimiento forzosamente lo impele a considerar íntimamente que ese Yo cautiva por la buena disposición que muestra en cada sujeto, desde luego con matices, por su euforia natural desde luego con su alta dosis de paradojas y contradicciones y su tendencia natural a involucrarlo más a uno con el mundo. Yo y mi circunstancia decía Ortega y Gasset.

Y esta aserción pesará mucho al momento de evaluar el buen ánimo de una persona, en este caso del colombiano cuando se involucrase en el posconflicto.

Difícil será en todo caso el evento propiciador de esa apuesta, la implementación del posconflicto, para certificar más tarde la transición hacia la normalidad institucional porque antes de que uno pudiese percatarse, si se descuidaren los detalles, el fracaso asomaría sus narices en el desarrollo del mismo y finalmente se podría dar al traste con ese acuerdo de paz que aún no se ha finiquitado

Este plan podría convertirse en algo peculiar pues concebiría los límites de la filosofía y los alcances del arte, más allá de sus escenarios propios, y más acá de la inédita realidad nacional que se perfilaría durante el posconflicto, aunque algunos, lo reconozco, podrán farfullar que este ejercicio ni es filosófico ni es artístico, a lo que yo escuetamente agregaría esto: Ni el discurso filosófico ni el discurso estético pueden ya ceñirse a sus linderos, deben salir del armario con el propósito de proyectarse al mejoramiento de las condiciones humanas en todos los aspectos de la cotidianidad y por ende no es un disparate disponer de sus frutos, algunos ya maduros, y ponerlos a disposición de la gente como actividades a efecto de vivir

mejor y de solventar apuros e inconvenientes en aquellas gestiones propias de la rutina política o social (Meisel, 2015,p. 104).

Es necesario explicar asimismo en este espacio que la mayoría de las ideas que se verterán aquí – y por idea ha de entenderse como aquel esbozo dibujado a partir de cosas existentes o una intención de actuar de forma tal que tales cosas se coloquen de una determinada manera - serán fundamentalmente alrededor de las categorías que se deberían eventualmente manejar durante las conversaciones que se llevaren a cabo entre las partes durante el posconflicto , y si se apreciaren viables, entonces tendrán que ser estimadas por los interesados como ideas verdaderas, y de ese modo podrían cumplir luego, total o parcialmente, el objetivo con el cual fueron diseñadas o sea convertirse en facilitadoras de procesos de aproximación en los instantes de tirantez. Y por la verdad ha de tomarse preferiblemente como la simple o escueta correspondencia con los hechos o con la realidad al estilo de Tarski, con mejor perfil que aquella verdad de tipo filosófico, por su índole abstracta, y por ello, durante el posconflicto, se considera entonces que esa definición de la verdad será la imagen que tendrá que predominar por tener un contexto más sólido, desde luego sin que por ello hubiere que excluir el concepto de verdad de contenido filosófico a efecto de priorizar la memoria histórica nacional alrededor de la guerra porque ciertamente en todos los escenarios del posconflicto , de una forma u otra saldrán a flote acciones, hechos y eventos que poco a poco manejando con cautela los hilos categoriales propios de un discurso serio irán a montar el mosaico de lo que verdaderamente sucedió durante esa nefasta época en ambos bandos.

Pero, con todo esto hay que admitir que el discurso filosófico va detrás y de ese modo todo lo advierte de una manera peculiar y por eso avanza muy poco, ya que prefiere muchas veces rezagarse para poder mirar mejor la espalda de los sucesos o como ocurrió esto o aquello al otear el contexto , a la usanza del búho de Minerva en la mitología griega , aunque existe la esperanza de que esta conceptualización pueda generalizar un concepto positivo frente al proceso desde el perfil socrático o sea desde las perspectivas que se han dado frente a los eventos de la paz y el prólogo del posconflicto y no posteriormente de los mismos.

Autores a Favor

Autores en contra

CONCLUSIÓN

Quizá el direccionamiento del presente ensayo es propiciar un espacio de gran significado filosófico y que apunte a una reflexión en donde se busque evidenciar y mostrar las razones por las cuales deben tomarse en cuenta las emociones de los que están involucrados en este postconflicto pero sobre todo la identificación de los sentimientos de las víctimas en el proceso de paz, y hacerlo requiere la toma de cursos de acción cuando quiera que ellas sean justificadas, pues son indicadores de una injusticia. Pero, inclusive siendo injustificadas deben por lo menos ser tratadas con respeto, de cara a crear condiciones que permitan la construcción de la paz.

Por otro lado, el asumir el reto de posibilitar una conceptualización diferente a la que se ha venido desarrollando durante los últimos años y abrir la entrada al reconocimiento del factor que ha representado el concepto de la filosofía y sobre todo llegar a la confrontación

de las emociones frente a normas sociales y culturales, reflejadas en un hombre razonable, es otro elemento clave en aras de fortalecer, a través del componente racional, el equilibrio y congruencia de lo que se siente, y en ello hay muchas posibilidades como grupos de víctimas, medios de comunicación y lo que se denomina opinión pública. No obstante, tanto en el anterior caso como en este la reflexión parte desde el punto de vista ideal, pues lo cierto es que el proceso de paz en Colombia pasa por una connotación política perversa, en la que se ha visto como política de un Gobierno al que hay que hacerle oposición, y, además, la sociedad ha vivido una ola de violencia tan extendida que confiar en un ambiente de razonabilidad no es muy realista.

No es nada fácil acudir al discurso filosófico para que clarificare en su medianía los complejos contenidos que demanda el acuerdo definitivo de paz y el posconflicto, por diferentes circunstancias, entre ellas, la presencia de multitud de conceptos abstractos y la afluencia de indeterminaciones metafísicas que dilatarían o confundirían a las personas que, de un modo u otro al intervenir en los mismos, carezcan del talante necesario sobre el particular.

Pero resulta indispensable, contar con su ejercicio debido a que le da un aire diferente al entorno, lo sacude y proporciona el hálito racional para el consenso y para el dialogo aun en medio del disenso ya que maneja unas categorías apropiadas a esos ítems y que con buena voluntad es fácil apropiarse de sus argumentos no siempre vagos o recónditos.

Pero, según esa prevención atávica, no escapará al criterio de aquél que pensare lo que vale la pena ser pensado sobre la paz y sobre el posconflicto, sin necesidad de reputarse

un experto en esta materia, que es ineludible la ayuda de una disciplina como la filosofía pues será forzoso traer al presente lo que estaba oculto tras la guerra e ir al núcleo de la verdad histórica, de la reparación, del olvido, de la justicia tanto social como transicional y otros tópicos afines para que la noción de beneficio individual o colectivo y el sentimiento de interés personal o general para la salud de la patria se convirtieren en los fundamentos del éxito de esos procesos. Y eso solo podría hacerse y lo repito con el acompañamiento puntual de la filosofía política, entendida como el arte de manejar los inconvenientes en el seno de una sociedad con la ayuda de la razón.

También existen circunstancias, que podrían considerarse de posibilidad, que afectan la respuesta a ese deber de restauración en cabeza primordial del Estado. Aquellas estarían dadas por las verdaderas posibilidades de derrotas militares; por la vía negociada que se escogió, y en esa medida por el presupuesto de que las FARC-EP no se sentarían a negociar para entregarse a un sistema penal ordinario; y, por los alcances de los compromisos internacionales.

En la formación de creencias y deseos seguramente ha jugado un papel fundamental la información con la que se cuenta, por lo que un manejo más claro y transparente, con la ayuda de reflexiones de la academia, podría ayudar en este factor racional, que permita ver la situación en sus exactas dimensiones y facilitar la asunción de posturas y la corrección de emociones, sin desconocer que, como ya se ha dicho, esto último pasa por el hecho de que las personas tampoco pueden controlar directa y plenamente lo que sienten.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Brown, (2015) El Santuario: Historia global de una batalla, Bogotá: Universidad Externado de Colombia, pp. 106.

Dietze, 1989 (Eds.) Ewiger Friede? Dokumente einer deutschen Diskussion um 1800.
Leipzig/Weimar

Ferrada, 2016. Currículum crítico comunicativo, Barcelona: El Roure, pp. 24. En efecto ya ser reunieron los líderes del No con el jefe del estado en pos de una salida al atasco del acuerdo de paz, mientras los halcones están haciendo de las suyas con anuncios apocalípticos y eventuales líneas de acción a seguir con el fin de estorbar la creación un clima de consenso en medio del disenso.

Foucault, 1993. Historia de la locura en la época clásica, México: FCE.

Meisel, 2015. El discurso lógico y el discurso lógico jurídico, Barranquilla: Ediciones de la Universidad Simón Bolívar.

Mora 2009. Practica curricular, cultura y procesos de formación, Barranquilla: editorial de la Universidad Simón Bolívar.

Monroy 2004. Metodología hermenéutica y técnica de la investigacion socio juridica, Barranquilla: editorial Antillas